



● ● ●
25 AÑOS
BEATIFICACIÓN
MARIE **POUSSEPIN**
1994-2019

FIESTA DE MARIE POUSSEPIN

LITURGIA - 14 DE OCTUBRE

HNAS. DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

20/11/2019 - 21/11/2020



AÑO DE
GRACIA
POR LA
BEATIFICACIÓN
DE MARIE
POUSSEPIN

25

AÑOS



© Hnas. de la Caridad Dominicas de la
Presentación de la Santísima Virgen

2020

DE USO PRIVADO

Textos: Sociedades Bíblicas Unidas,

Sociedad Bíblica de España,

Comisión Episcopal Española de Liturgia y

Misal Dominicano

DISEÑO Y FOTOS:

Sor Gemma Morató i Sendra

OFICIO DE LECTURAS



Himno

La bondad y el amor del Señor duran por siempre, duran por siempre.

(2) Alabemos al Señor, nos inunda con su amor. / Da la paz al corazón, nos inunda con su amor. / Se hace nuestro servidor, nos inunda con su amor.

Antífona 1.- La mujer santa confía en Dios y canta sus alabanzas.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregon a la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Antífona 2.- La mujer santa es conducida al Señor en medio de cánticos festivos.

Salmo 44 I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.



Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Antífona 3.- El Rey está prendado de tu belleza.

Salmo 44 II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.



Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra."

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Responsorio

V/ Me enseñarás el sendero de la vida.

R/ Me saciarás de gozo en tu presencia.



Primera lectura. Romanos 12, 1-21



Por tanto, hermanos míos, os ruego por la misericordia de Dios que os presentéis a vosotros mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que debéis ofrecer. No viváis conforme a los criterios del tiempo presente; por el contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así cambie vuestra manera de vivir y lleguéis a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.

Por el encargo que Dios me ha dado en su bondad, os digo a todos que nadie piense de sí mismo más de lo que debe pensar. Antes bien, piense cada uno de sí con moderación, según los dones que Dios le haya concedido junto con la fe. Porque así como en un sólo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros sirven para lo mismo, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un sólo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo.

Dios nos ha concedido diferentes dones, conforme a lo que quiso conceder a cada uno. Y si Dios nos ha concedido el don de profecía, hablemos según la fe que tenemos; si nos ha concedido el don de servir a otros, sirvámosles bien. El que haya recibido el don de enseñar, dedíquese a la enseñanza; el que haya recibido el don de animar a otros, dedíquese a animarlos. El que da, hágalo con sencillez; el que ocupa un puesto de responsabilidad, desempeñe su cargo con todo esmero; el que ayuda a los necesitados, hágalo con alegría.

Amaos con toda sinceridad. Aborreced lo malo y seguid lo bueno. Amaos como hermanos los unos a los otros, dándoos mutuamente preferencia y respeto. Esforzaos, no seáis perezosos y servid al Señor con corazón ferviente. Vivid alegres por la esperanza que tenéis; soportad con valor los sufrimientos; no dejéis nunca de orar. Ayudad en sus necesidades a los que pertenecen al pueblo santo; recibid bien a los que os visitan. Bendecid a los que os persiguen; bendecidlos y no los maldigáis. Alegraos con los que están alegres y llorad con los que lloran. Vivid en armonía unos con otros. No seáis orgullosos, sino poneos al nivel de los humildes. No os tengáis por sabios.

No paguéis a nadie mal por mal. Procurad hacer lo bueno delante de todos. Hasta donde dependa de vosotros, haced lo posible por vivir en paz con todos. Queridos hermanos, no os toméis la justicia por vuestra mano, sino dejad que sea Dios quien castigue; porque el Señor dice en la Escritura: "A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré." Y también: "Si tu enemigo tiene hambre dale de comer; si tiene sed dale de beber. Así harás que le arda la cara de vergüenza." No te dejes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal.

Responsorio

V/ Como Yo os he amado, amaos también unos a otros.

R/ Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

V/ Sabréis que amáis al Padre si guardáis su Palabra.

R/ Donde hay caridad y amor, allí está Dios.



Segunda lectura. De la homilía del Papa Juan Pablo II en la Eucaristía del 20 de noviembre 1994

A la obra de la inteligencia que cree debe añadirse el testimonio del amor que actúa, de la caridad que no pasará nunca y permanecerá en el "imperio eterno" anunciado por el profeta Daniel (Cf. Dn 7,14). Marie Poussepin, atraída ya desde su infancia por esta caridad activa, se preocupó de ponerse al servicio de los más necesitados, en la Tercera Orden Dominicana de Dourdan, su ciudad natal. Ciertamente sabía reconocer la presencia viva del Señor del universo en la persona de los más pequeños. Servir a los pobres es vivir ya la bienaventuranza del Reino. Marie Poussepin quiso hacer de toda su vida una ofrenda de amor, como muestra el texto de las Constituciones que dio a las Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación de la Virgen, congregación que fundó en Sainville. Con sus compañeras, religiosas apostólicas, decidió trabajar "para utilidad de la parroquia, para instruir a la juventud y servir a los pobres enfermos".

El fuego de amor con el que Cristo vino a inflamar la tierra estaría condenado a extinguirse si las familias no se preocuparan en conservarlo. En este año especialmente dedicado a ellas, Marie Poussepin les confía un mensaje de alegría y esperanza: nacida en una familia que la apoyó y la sostuvo, se propone ahora a nuestra veneración como una de nuestras hermanas en humanidad, una hija de Dios humilde y generosa, capaz de comprender los problemas que encuentra una familia y demostrar en qué dirección es necesario encontrar la solución: en el amor que brota del Corazón de Cristo, Rey del universo.

Responsorio

V/ Vendremos a vivir en él: mi Padre le amará.

R/ Si alguien guarda mi Palabra, mi Padre le amará.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Si alguien guarda mi Palabra, mi Padre le amará.

Oración

Dios, Padre de misericordia, que otorgaste a la Bienaventurada Marie Poussepin la gracia de una ardiente y activa caridad; concédenos que, siguiendo su ejemplo, seamos testigos de tu Verdad y sirvamos a Cristo en cada uno de nuestros hermanos. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.



Otras lecturas que se pueden utilizar



-Audiencia del Papa Juan Pablo II el 21 de noviembre 1994

Con alegría y emoción me encuentro con vosotros al día siguiente de la fiesta de Cristo Rey, durante la cual he podido inscribir en el número de los beatos al Padre Hyacinthe-Marie Cormier, a la Madre Marie Poussepin, a Sor Agnès de Jesús, a Sor Eugénie Joubert y al Hno. Claudio Granzotto. Cinco nuevas figuras se proponen ahora a nuestra mirada, cinco apasionados de Cristo quienes, en épocas diversas y en circunstancias muy diferentes, tuvieron un único objetivo: mostrar que nuestra vida sólo encuentra su sentido cuando la entregamos a Dios y la vivimos por Él, con Él y en Él.

...Tres de los nuevos beatos pertenecen a la gran familia de los hijos de Santo Domingo. Siguen testimoniando, después de su muerte, la vitalidad de la Orden que, fundada hace más de siete siglos, no ha dejado de ser una luz para la Iglesia y un precioso sostén para mis predecesores. Mediante el ministerio de la predicación, que constituye el núcleo de la intuición de su fundador, los Dominicos han recorrido Europa, y después el mundo entero, anunciando la Buena Nueva del Señor muerto y resucitado, el único capaz de llenar la vida del hombre.

Su obra evangelizadora no habría sido posible sin una intensa preparación de la inteligencia para descubrir y explicar las Escrituras en las que Dios se revela y se comunica al espíritu humano...

La necesidad de un trabajo teológico serio -"caritas veritatis"- no nos hará olvidar nunca la urgencia de una acción decisiva en favor de nuestro prójimo. Lo repito con fuerza: "veritas caritatis"; hay una "caridad de la verdad" y también una "verdad de la caridad". Y aquí, las figuras como Marie Poussepin... son muy importantes para nosotros, nos recuerdan sobre todo la importancia de la vida contemplativa y de la oración que, apasionando a un hombre o a una mujer por Dios, les permiten apasionarse por sus hermanos.

Recordais el camino que la bienaventurada Marie Poussepin trazó para sus hermanas: el servicio a la parroquia, la instrucción de la juventud y el cuidado de los enfermos. Este triple objetivo nos recuerda que no hay necesidad de ir muy lejos para ponerse al servicio del prójimo. Es preciso trabajar, ante todo, en las comunidades parroquiales para la venida del Reino de Dios. Hay que transmitir la fe y el amor a la Iglesia a la juventud. Tenéis que seguir sirviendo a los pobres que están junto a vosotras en vuestra ciudad, en vuestra calle, para que Dios sea "todo en todos" (1Co 15, 28). Los religiosos y los laicos están íntimamente asociados en estas misiones arduas pero entusiasmantes, en esta llamada universal a la santidad para participar en la caridad y en la humildad de Cristo al servicio de sus hermanos los hombres...



Bendito sea Dios porque nos otorga cada mañana la gracia de vivir para Él, y la fuerza para seguirlo... Que os acompañe todos los días y os ayude a cumplir todas vuestras misiones...

- Reglas Generales

- Decreto *Perfectae Caritatis* 1, 5, 6, 12





LAUDES



Himno

Anunciaremos tu Reino, Señor; tu Reino, Señor, tu Reino. / Reino de paz y justicia, reino de vida y verdad. / Reino de amor y de gracia, reino que habita en nosotros. / Reino que sufre violencia, reino que no es de este mundo. / Reino que ya ha comenzado, reino que no tendrá fin.

Antífona 1.- Mi alma está unida a Ti y tu diestra me sostiene.

Salmo 62

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,

y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Antífona 2.- El Señor te ha dado su fuerza; por ello serás bendita para siempre.

Cántico Dn 3,57-88.56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.





Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.



Antífona 3.- Tu misericordia, Señor, es mi gozo y mi alegría.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.



Lectura (elegir una)

Sabiduría 7, 7-16; 22-28

Por eso supliqué a Dios, y me concedió prudencia; le pedí espíritu de sabiduría, y me lo dio. La preferí a los cetros y los tronos; en comparación con ella, tuve en nada la riqueza. Ninguna piedra preciosa me pareció igual a ella, pues frente a ella todo el oro es como un puñado de arena, y la plata vale tanto como el barro. La amé más que a la salud y a la belleza; la preferí a la luz del día, porque su brillo no se apaga. Con ella me vinieron a la vez todos los bienes, pues me trajo incalculables riquezas; gocé de todos esos bienes, porque la sabiduría los gobierna, aunque no sabía que es la madre de todos ellos. La alcancé sin malicia y la comparto sin envidia; no guardo para mí su riqueza. La sabiduría es para los hombres un tesoro inagotable: quien sabe usar de ella, logra la amistad de Dios, porque ella, con sus enseñanzas, le sirve de recomendación.

Que Dios me conceda hablar con sensatez y que mis pensamientos sean dignos de sus dones, pues él es quien guía la sabiduría y dirige a los sabios. En sus manos estamos nosotros y nuestros pensamientos, y toda prudencia y habilidad práctica. Hay en la sabiduría un espíritu inteligente, santo, único, multiforme, sutil, móvil, lúcido, puro, claro, inofensivo, amante del bien, penetrante, independiente, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, tranquilo, que todo lo puede y a todo está atento, que penetra en todos los espíritus, los inteligentes, los puros y los más sutiles.

La sabiduría se mueve mejor que el mismo movimiento; a causa de su pureza, todo lo atraviesa y lo penetra, porque es como el aliento del poder de Dios y una irradiación pura de la gloria del Todopoderoso; por eso, nada impuro puede entrar en ella. Es reflejo de la luz eterna, espejo sin mancha de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Es única y, sin embargo, lo puede todo; sin cambiar ella misma, todo lo renueva, y al penetrar a lo largo de la historia en las almas santas, las hace amigas de Dios, para que hablen en su nombre, pues nada es tan agradable a Dios como el hombre que vive con la sabiduría.

Efesios 4, 1-6; 11-16

Por esto, yo, preso por la causa del Señor, os ruego que os portéis como deben hacerlo quienes han sido llamados por Dios, como lo fuisteis vosotros. Sed humildes y amables; tened paciencia y soportaos unos a otros con amor. Procurad manteneros siempre unidos, con la ayuda del Espíritu Santo y por medio de la paz que ya os une. Hay un sólo cuerpo y un sólo Espíritu, así como una sola es la esperanza a la que Dios os ha llamado. Hay un sólo Señor, una sola fe y un sólo bautismo; hay un sólo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Y él mismo concedió a unos ser apóstoles, y a otros, profetas; a otros anunciar el evangelio, y a otros ser pastores y maestros. Así preparó a los suyos para un acto de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios. De ese modo alcanzaremos la edad y el

desarrollo que corresponden a la plena madurez de Cristo.

Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. Antes bien, diciendo la verdad con amor debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo el cuerpo va creciendo y edificándose en amor.

Responsorio

V/ Dios la socorre al despuntar la aurora.

R/ Teniendo a Dios en medio no vacila. Al despuntar la aurora.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Dios la socorre al despuntar la aurora.

Antífona del Benedictus.- Que las hermanas lleven donde quiera que sean llamadas el conocimiento de Jesucristo y sus misterios (R. XXVII).

Benedictus



Preces

Glorifiquemos a Cristo el Señor y aclamémosle diciendo:

Rey de la gloria, escúchanos.

- Te bendecimos Señor a Ti que nos concedes el don de la fe, condúcenos en tu bondad hasta tu luz admirable.
- A ejemplo de Marie Poussepin concédenos permanecer siempre en tu amor.
- Ayúdanos para que en todo momento sepamos darte gracias por tu acción maravillosa.
- Concede a la Congregación crecer en tu presencia y vivir siempre al servicio de nuestros hermanos.

Que el Espíritu de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones se una a nuestro espíritu para decir juntas:

Padre nuestro...

Oración

Dios, Padre de misericordia,
que otorgaste a la Bienaventurada Marie Poussepin
la gracia de una ardiente y activa caridad,
concédenos que, siguiendo su ejemplo,
seamos testigos de tu verdad
y sirvamos a Cristo en cada uno de nuestros hermanos.
Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.





HORA MEDIA



Himno

Fundamento de todo lo que existe, de tu pueblo elegido eterna roca, de los tiempos Señor, que prometiste dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida, tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte para amarte y servirte en esta vida y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa en este atardecer que se avecina, serena claridad y dulce brisa será tu amor que todo lo domina. Amén.

Antífona 1.- Sosténme Señor según tu promesa y viviré, que no quede defraudada mi esperanza.

Salmo 122

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,

así están nuestros ojos en el Señor,
Dios nuestro, esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Antífona 2.- Derramaré mi espíritu sobre mi sierva.

Salmo 123

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro





de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Antífona 3.- Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Salmo 124

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Lectura (elegir una)

1 Corintios 3, 9-11

Somos compañeros de trabajo al servicio de Dios, y vosotros sois el campo que Dios trabaja, el edificio que Dios construye. Yo soy el maestro albañil al que Dios permitió poner los fundamentos, y otro es el que está construyendo sobre ellos. Pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye, pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto: Jesucristo.



Santiago 1, 21-25

Así pues, despojaos de todo lo impuro y de la maldad que tanto abunda, y aceptad humildemente el mensaje sembrado en vuestro corazón. Ese mensaje tiene poder para salvaros. Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, y pues de lo contrario os estaríais engañando a vosotros mismos. El que solamente oye el mensaje, pero no lo practica, es como el hombre que se mira la cara en un espejo: se ve a sí mismo, pero en cuanto se da la vuelta se olvida de cómo es. En cambio, el que no olvida lo que oye, sino que considera atentamente la ley perfecta, que es la ley que nos trae libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella dispone, será feliz en todo lo que haga.

Responsorio

V/ Dichosos los que con vida intachable,

R/ Caminan en la voluntad del Señor.

Oración

Dios, Padre de misericordia, que otorgaste a la Bienaventurada Marie Poussepin la gracia de una ardiente y activa caridad; concédenos que, siguiendo su ejemplo, seamos testigos de tu Verdad y sirvamos a Cristo en cada uno de nuestros hermanos. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.





VÍSPERAS

Himno

Gloria y honor a Ti Señor, / que nos diste la vida. / Haz que guardemos fieles, / tu palabra de Verdad.

Tú has venido hoy, Señor, / en medio de tu pueblo; / guarda la viña santa; / es la obra de tu bondad.

Tú eres nuestro buen Pastor: / que nos llevas contigo; / tu eres el camino, / que conduce a la eternidad.

Gloria al Padre Creador; / gloria al Hijo redentor; / gloria al Espíritu de amor, / por siglos sin fin. Amén.

Antífona 1.- Tu sierva, Señor, se alegra con tu salvación.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.



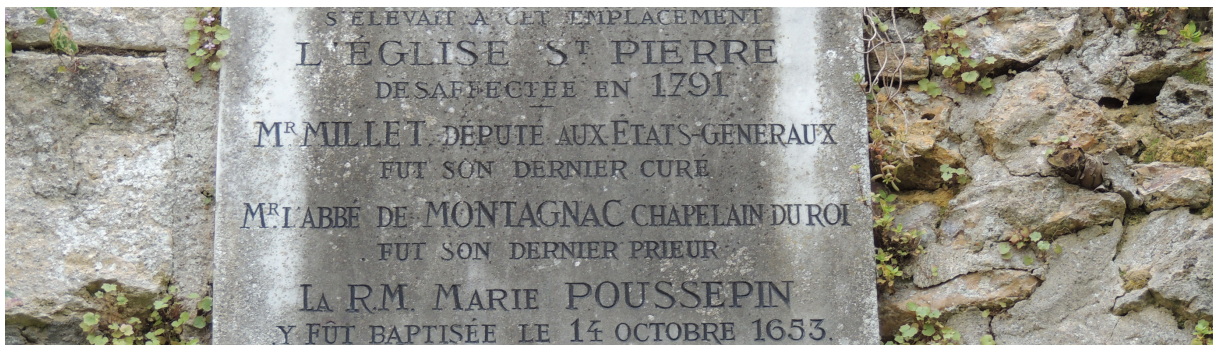
Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios."

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Antífona 2.- Igual que el sólido fundamento sobre la roca, el corazón de la mujer santa estuvo seguro en la voluntad de Dios.



Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.



Antífona 3.- El Señor le ha dado su fuerza, por ello será bendita eternamente.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,



dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Lectura (elegir una)

1 Pedro 4, 7-11

Ya se acerca el fin de todas las cosas. Por eso, sed juiciosos y dedicaos seriamente a la oración. Haya sobre todo mucho amor entre vosotros, porque el amor perdona muchos pecados. Recibíos unos a otros en vuestras casas, sin murmurar de nadie. Como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de vosotros sirva a los demás según el don que haya recibido. Si alguien habla, sean sus palabras como palabras de Dios. Si alguien presta un servicio, préstelo con las fuerzas que Dios le da. Todo lo que hagáis, hacedlo para que Dios sea alabado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder para siempre. Amén

1 Corintios 9, 16-19

Anunciar el evangelio no es para mí ningún motivo de orgullo, sino una obligación ineludible. ¡Y ay de mí si no lo anunciase! Por eso, si lo hago

de buen grado, ya tengo mi recompensa; y si lo hago a regañadientes, de todos modos es un encargo que Dios me ha dado. Mi recompensa es la satisfacción de anunciar el evangelio sin cobrar nada; es decir, sin hacer valer mi derecho a vivir de mi trabajo en el anuncio del evangelio. Aunque no soy esclavo de nadie, me he hecho esclavo de todos a fin de ganar para Cristo el mayor número posible de personas.

Responsorio

V/ El Señor la eligió y la predestinó.

R/ La hizo morar en su templo santo. Y la predestinó.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ El Señor la eligió y la predestinó.

Antífona del Magnificat.- Las hermanas serán más ricas cuando lleguen a ser perfectamente pobres como Él (R. V).

Magnificat

Preces

Presentamos nuestras súplicas al Señor por el bien de la Iglesia y de la Congregación. Respondemos: **Te lo pedimos Señor.**



- Inspíranos Señor los gestos de misericordia y la audacia de la caridad que concediste a tu sierva Marie Poussepin y haz que nos dejemos transformar por la novedad del evangelio.

- Te pedimos Señor por la Iglesia, que todos nos mantengamos fieles al Espíritu y atentos a los signos de los tiempos.

- Te rogamos Señor por nuestra Iglesia parroquial y diocesana, que busque siempre dar un mejor testimonio de tu amor.

- Te pedimos Señor por todos los fieles difuntos, en especial por las hermanas de la Congregación y por nuestros familiares, amigos y protectores, que gocen ya de la felicidad de tu Reino.

Porque nos sabemos hijos de Dios, confiadamente nos atrevemos a decir: **Padre nuestro...**

Oración

Dios, Padre de misericordia, que otorgaste a la Bienaventurada Marie Poussepin la gracia de una ardiente y activa caridad; concédenos que, siguiendo su ejemplo, seamos testigos de tu Verdad y sirvamos a Cristo en cada uno de nuestros hermanos. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.





EUCARISTÍA

Canto de entrada

Sois la semilla que ha de crecer, / sois estrella que ha de brillar, sois levadura, sois grano de sal, / antorcha que ha de alumbrar. / Sois la mañana que vuelve a nacer, / sois espiga que empieza a granar. / Sois aguijón y caricia a la vez, / testigos que voy a enviar.

Id, amigos, por el mundo / anunciando el amor, / mensajeros de la vida, / de la paz y el perdón. / Sed, amigos, los testigos / de mi Resurrección, / id llevando mi presencia, / con vosotros estoy.

Sois una llama que ha de encender / resplandores de fe y caridad. / Sois los pastores que han de guiar / al mundo por sendas de paz. / Sois los amigos que quise escoger. / Sois palabra que intento gritar. / Sois reino nuevo que empieza a engendrar / justicia, amor y verdad.

Gloria



Oración

Dios, Padre de misericordia, que otorgaste a la Bienaventurada Marie Poussepin la gracia de una ardiente y activa caridad; concédenos que, siguiendo su ejemplo, seamos testigos de tu Verdad y sirvamos a Cristo en cada uno de nuestros hermanos. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

1ª Lectura

Eclesiástico 4, 1-10

Hijo mío, no prives al pobre del sustento, ni dejes en suspenso los ojos suplicantes. No entristezcas al que tiene hambre, no exasperes al hombre en su indigencia. No te ensañes con el corazón exasperado, no hagas esperar la dádiva al mendigo. No rechaces al suplicante atribulado, ni apartes tu rostro del pobre. No apartes del mendigo tus ojos, ni des a nadie ocasión de maldecirte. Pues si te maldice en la amargura de su alma, su Creador escuchará su imprecación. Hazte querer de la asamblea, ante el que la preside baja tu cabeza. Inclina al pobre tus oídos, responde a su saludo de paz con dulzura. Arranca al oprimido de manos del opresor, y a la hora de hacer justicia no te acobardes. Sé para los huérfanos como un padre, y como un marido para las viudas. Y serás como un hijo del Altísimo; él te amará más que tu madre.



Salmo responsorial

Salmo 145, 5-10

Respuesta: **Alaba alma mía al Señor.**

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.



Aleluya

Os doy un mandamiento nuevo; que os améis los unos a los otros como yo os he amado -dice el Señor-. Aleluya.

Evangelio

San Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

- "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?"

Él le dijo:

- "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?"

Él contestó:

- "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo."

Él le dijo:

- "Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida."

Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

- "Y ¿quién es mi prójimo?"

Jesús dijo:

- "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos, y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba a él, y, al verlo

le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios, y, dándoselos al posadero, le dijo: 'Cuida de él y, lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.' ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?"

Él contestó:

- "El que practicó la misericordia con él."

Díjole Jesús:

- "Anda, haz tú lo mismo."

Homilia Credo

Preces



Presentemos a Dios Padre las necesidades de la Iglesia, de la Congregación y de la humanidad entera y asumamos nuestro compromiso de escuchar el querer de Dios.

Responderemos: **Padre, escucha nuestra oración.**

- Para que la Iglesia y en ella la Congregación tenga valor, audacia e ilusión para anunciar a los hombres la Buena Nueva. Oremos.

- Para que nuestra fe sea cada vez más viva, de modo que a ejemplo de Marie Poussepin vivamos con gozo el mismo espíritu de servicio y entrega que la inspiró durante toda su vida. Oremos.

- Para que desaparezca de nuestro corazón cualquier sentimiento de envidia o de enemistad que nos impida vivir en plenitud el carisma de nuestra Fundadora. Oremos.

- Para que los enfermos, los agonizantes, y todos los que están tristes o marginados, sientan la presencia de Jesús que nos libera y fortalece. Oremos.

- Para que sepamos agradecer cuanto el Señor nos concede por medio de nuestras hermanas de comunidad. Oremos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, te proclamamos admirable en la santidad de la Bienaventurada Marie Poussepin, y humildemente te rogamos que, así como te complaces en sus méritos, aceptes igualmente complacido el culto que te tributamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de los santos

Antífona de comunión.- Que llega el Esposo, salid a recibir a Cristo, el Señor.



Después de la comunión

Te rogamos, Señor, que estos misterios en los que hemos participado, en la fiesta de la Bienaventurada Marie Poussepin, nos estimulen e iluminen siempre, para que crezcamos en caridad sincera y podamos unirnos cada vez más a Ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición final

Dios, nuestro Padre,
que nos ha congregado para celebrar hoy
la fiesta de la Bienaventurada Marie Poussepin,
os bendiga, os proteja y os confirme en su paz. R/Amén.

Cristo, el Señor,
que ha manifestado en la Bienaventurada Marie Poussepin
la fuerza renovadora del misterio pascual,
os haga auténticos testigos de su evangelio. R/Amén.

El Espíritu Santo,
que en la Bienaventurada Marie Poussepin,
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia
la verdadera comunión de fe y de amor. R/Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. R/Amén.

ÍNDICE

Oficio de lecturas	5
Laudes	17
Hora Media	27
Vísperas	33
Eucaristía	41



20/11/2019 - 21/11/2020



AÑO DE
GRACIA
POR LA
BEATIFICACIÓN
DE MARIE
POUSSEPIN

25

AÑOS